

Una violeta

¿Cómo hubiera yo podido expresar todo lo que es la florecita me ha hecho sentir en esta noche?

Si pudiera comunicárselo a los dioses si pudiera decirme a mi mismo, grabándolo en esta hoja de papel para perpetua memoria de un momento de felicidad, tal vez así mi corazón hallara la expansión que tanto necesita.

¡Quién fuera poeta, para dejar escapar en vagas armonías las emociones de su alma!

Pero ¡ah! que aunque Dios me dió allí el sentimiento de lo bello, no me quiso dotar con su divina expresión, y por eso mi alma padecerá torturas indecibles.

Esta florecita, esta sencilla florecita ha sido capaz de embriagarme de gozo el corazón, y yo no puedo hacer otra cosa que al aspirar su suavísimo perfume contemplarla muda y sentir en silencio que al aspirar su suavísimo perfume, se arrancan suspiros de mi alma y lágrimas quemantes de mis ojos.

¡Ah! con ardorosos besos yo he aspirado en su perfume delicado el mismo perfume de furor y de modestia que se abriga en el corazón y en el alma apasionada bella y candorosa de quien con sus blancas y frescas manos la cultivó con esmero y ternura en jardines. ¡Mi querida y encantadora flor

yo le amo como si fuesieras parte de mi vida,
porque en tí ha dejado ella algo de ser que
mi corazón comprende i busca como el cielo de su
esperanza para halagarse con un sueño de fe-
licidad....

Que una flor como esta pueda decir
tantas cosas a nuestra alma! Su lenguaje
se secreto i misterioso es solo comprendido
por otros mismos; pero habla con tal reverencia
i sublimidad a nuestro espíritu que no hay
nada que le sea comparable en el lenguaje
de los hombres. Qui' bien pensó, con qué acierto,

qu' gusto tan exquisito tuvo el que al clasi-
ficar las flores por su significado, dijo que
la violeta habia de significar modestia.

La naturalidad i la modestia son los atributos de la Gracia, i ésta, la
belleza mas encantadora que puede habitar so-
bre la tierra. Ella i su hermana la Virtud
son las únicas que verdaderamente pueden
cautivar el corazón del hombre.

Parece que el que
le dió a la violeta aquel significado tan
bello i tan propio, hubiera sabido la his-
toria de esta florecita que yo poseo; pero
no; así, aunque habria tenido un motivo
mucho mas justo para dárselo no habria
hecho gracia ninguna, porque con el solo me-
rito habria llamado las cosas por su verdade-
ro nombre. El no pudo tener en cuen-

ta sino el color sencillo y nada ostentoso de esta flor, y el aspecto o la actitud llena de timidez y de recato con que se presenta a nuestros ojos apesar del mérito sobresaliente que tiene entre las flores por su hermosura y por el perfume riquísimo que encierra.

Si él hubiera sabido la manera como esta florecita me vino a mis manos!... Pero no, yo no podía manifestar jamás la delicadeza, la finura, la modestia, la gracia, la expresión de amor tímida e inefable con que se me dirigió....

era una noche esplendida de lunas; estábamos contemplando y admirando la magnificencia del cielo, sentados al portón de la casa de mi amigo; ella tenía en su linda mano esta florecita; se la mostró a su compañera invitándola a que aspiraras su delicioso perfume; y de una en otra mano vino alas mías; yo me quedé con ella saltuceando algunas palabras en su oloio; la llevé ansis labios tímulo de dicha; senti algo como gloria que bano mi alma; algo como si todo su ser se hubiera comunicado a mi por medio de esta flor con dulzura inefable infinita; algo como el amor con que he sonado.... Yo no sé yo no puedo expresar lo que senti!

29 de Mayo de 1875 } 29 de Agosto 77

Una violeta

Duplicado FALD 53
Archivo

Como huera yo para expresar todo lo que esta florecita me ha hecho sentir en esta noche.

Si pudiera comunicarme a los demás si fuese ya decidirme a mi mismo grabandolo en esta hoja de papel para perpetua memoria de un momento de felicidad, tal vez así mi corazón hallara la expansión que tanto necesita.

Quien fuera poeta para dejar escapar en vagas armonias las emociones de su alma.

Pero ay! que aunque Dios me dio a mi el sentimiento de lo bello, no me quiso dotar con su divina expresion, a fin que mi alma padeciera torturas insostenibles.

No comprendo la inmortalidad del alma y la vida del Cielo porque si hubieramos sido creados para habitar solamente en este mundo Dios que nos habria dado potencias para gozar y para amar que hardeian destinadas a otra vida - yo que en esta no tengo su natural ejercicio - ni facultades para sentir y vislumbrar cosas cuya expresion no encontramos en el lenguaje humano y que ^{así} no podemos comunicar a los demás tales como en nosotros se pasan.

Esta florecita, esta sencilla florecita ha sido causa de embriagarme de amor el corazón, yo no puedo hacer otra cosa que contemplarla muda y sentir en silencio que al

después su suavísimo perfume se arrebata
suspiras de mi alma y lágrimas quemantes
de mis ojos.

Ah! en ardientes besos yo he aspirado
en su perfume delicado el mismo perfume
de pureza y de modestia que se abriga en
el corazón y en el alma anacronada, bella y
candorosa de quien con sus blancas y preciosas
manos la cultiva en torno a muros
sub jardines.

Ella quejuda y encantadora flor, yo te amo
como si fueras parte de mi vida, porque en
ti ha dejado ella algo de su ser que mi
corazón ambiciona y busca como el cielo de
su esperanza para entregarse con un sueño
de felicidad.

Que una flor como esta pueda decir
tantas cosas y revelar alma! Su lenguaje se-
creto y misterioso es solo comprensivo de no-
sotros mismos, pero habla en tal viveza
y sublimidad al nuestro espíritu, que no hay
nada que se sea comparable en el lenguaje
de los hombres.

¡Qué bien pensó en qué acierto que
quisto tan exquisito tuvo, el que al clasificar
las flores por su significado, dijo que la
violeta había de significar modestia.

La modestia y la modestia, son las
ataraxias de la Gracia y esta la belleza más
encantadora que puede habitar sobre la tierra.
Ella y su hermana la Virtud son las

micas que verdaderamente fueran cautivas el
corazon del hombre.

Parece que el que le dio a la violeta
tal aquel significado tan bello y tan propio
hubiera sabido la historia de esta florecita
que yo poseo. Pero no, así, aunque habria
tenido un motivo mucho más justo para
dárselo, no habria hecho gracia ninguna
porque solo habria acertado a llamar las
cosas por su verdadero nombre.

El no pudo tener en cuenta sino el
color sencillez y nada de tentura de esta flor
y la actitud llena de timidez y de recato
con que se presenta a nuestros ojos del
merito sobrelabiente que tiene entre las flo-
res por su menudencia y por el perfume
siguísimo que encierra.

Si el hubiera sabido de manera
como esta florecita mia vino a mis ma-
nos. Pero no, yo no podré expresar
jamás la modestia, la delicadeza, la gracia,
la firmeza, la expresion de amor tímida
é inagotable con que se me dirigió.

Era esta una noche espléndida de
luna. Estábamos contemplando y admirando
la magnificencia del cielo, sentados al por-
ton de la casa de mi amigo; ella te-
nia en su linda mano esta florecita; se
la mostró a su compañera invitándola á
que aspirara su delicioso perfume, y de u-
na en otra mano vino a las mías; yo me
quedé con ella baticando algunas palabras

317
brás en su elocio, la luz á mis labias
trémulo de dicha; sentí algo como a lo-
ria, algo como un ambiente de felicidad
suprema que bañó mi alma; algo como si
hubiera su ser se hubiera comunicado a
mi por medio de esta flor en dulce
va inagotable, infinita; algo como el
amor con que me sirvió... yo no
sé yo no puedo expresar lo que ser-
ti.

Sta Rosa, 29 de Agosto de 1874

